

El don de profecía **Revelación e inspiración**



5ª SEMANA **1**

inTro

Revelación general y especial

¿Qué tendría para decirnos el Creador del cosmos? ¿Por qué se comunica con nosotros? Somos seres humanos caídos en un mundo pecaminoso, y nos enfrentamos a la muerte, al sufrimiento y a las pruebas. Dios nos habla porque quiere que sepamos por qué estamos aquí, por qué las cosas están tan mal y por qué, a pesar de todo el mal que nos rodea, podemos confiar en su amor por nosotros.

Dios a menudo nos habla de manera no verbal. Su revelación general, tal y como se ve en el mundo natural, habla elocuentemente de su poder infinito y su amor bondadoso. El rey David exclamó: «El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste» (Sal. 19:1). El apóstol Pablo añadió: «Desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa» (Rom. 1:20, NVI). El poder restaurador de Dios, en particular, se manifiesta con gran claridad en los misteriosos procesos de sanación que tienen lugar en nuestro mundo. De hecho, «el poder sanador de Dios se hace sentir en toda la naturaleza. Si se corta un árbol, si un ser humano se lastima o se rompe un hueso, la naturaleza empieza inmediatamente a reparar el daño. Aun antes de que exista la necesidad, están listos los elementos sanadores, y tan pronto como se lastima una parte, todas las energías se dedican a la obra de restauración».¹

Pero, por muy hermoso e instructivo que pueda ser el mundo natural, no solo revela el poder y el amor de Dios, sino también la presencia del mal (ver Gén. 3:14-19; Mat. 13:24-30). Este mensaje ambiguo solo puede entenderse adecuadamente a la luz de la revelación especial de Dios, tanto en Jesucristo, el Verbo encarnado de Dios, como en la Biblia, la Palabra escrita de Dios que da testimonio de él (Juan 5:39). Las Escrituras son el relato inspirado de los mensajes de Dios a todos los seres humanos a lo largo de los siglos. Nos hablan de la creación del mundo y su trágica caída, del asom-

broso plan de redención de Dios y de la restauración final del planeta Tierra. Por breves y selectivas que puedan ser algunas narraciones bíblicas, siempre son fiables, porque es Dios quien nos habla en ellas.

Muchos libros y escritos —no solo la Biblia— han llegado hasta nosotros a lo largo de los siglos, pero consideramos que la Biblia es la Palabra de Dios. ¿Qué la distingue de otros escritos? Pablo escribió: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Tim. 3:16, NVI). Existe cierto debate sobre cuál es la mejor traducción de este versículo, pero la mayoría de las traducciones de la Biblia lo expresan de manera similar, haciendo hincapié en que toda la Biblia es de origen divino (2 Ped. 1:20-21).

Muchas personas se preguntan por el proceso de inspiración que dio lugar a la Biblia. Es importante reconocer que la inspiración profética es obra del Espíritu Santo, quien asistió a sus profetas en todo el proceso de comunicar los mensajes divinos. Él ayudó a los profetas no solo a recibir los mensajes, sino también a comunicarlos con claridad a sus destinatarios.

Los mensajes de Dios llegaron a los profetas a través de diversos métodos: las visiones y los sueños (Núm. 12:6; Isa. 6:1, 8), los testigos oculares (1 Juan 1:1-3), la investigación histórica inspirada por el Espíritu (Luc. 1:1-3) y las impresiones divinas en la mente (2 Ped. 1:21) son solo algunos ejemplos. Una vez recibidos, estos mensajes podían comunicarse a sus destinatarios originales de forma oral (2 Ped. 1:19-21), por escrito (Juan 20:30-31) o incluso a través de la dramatización (Eze. 4:1-8). Independientemente de los medios que utilizara el Espíritu Santo, a los profetas y autores bíblicos se les encomendaron mensajes de verdad objetivos, no subjetivos. Este es un punto muy importante: los mensajes de Dios no debían ser alterados ni distorsionados de ninguna manera por sus mensajeros, incluso si utilizaban sus propias palabras para expresarlos. Dios protegió cuidadosamente los mensajes que dio a través de los profetas para que pudiéramos escucharlos y llegar a conocerlo.

1. Elena G. de White, *La educación* (ACES, 2009), p. 113.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Apocalipsis 1. Céntrate especialmente en los versículos 1-3. Transcribelos a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescribelos con tus propias palabras. ¿Qué revela este texto sobre cómo los profetas reciben los mensajes de Dios?

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.
- ¿A qué ideas especiales parecen apuntar tus anotaciones en general?



5ª SEMANA 2

inTerioriza



Recibir y escribir los mensajes

El apóstol Juan había formado parte del círculo íntimo de los doce apóstoles (Luc. 8:51; Mat. 17:1; 26:36-37). Tras la ascensión de Cristo, Juan continuó su ministerio en Jerusalén. Antes de que la ciudad cayera en el año 70 d. C., se trasladó a Éfeso para supervisar las iglesias de la provincia romana de Asia Menor. Durante la persecución de los cristianos bajo el emperador romano Domiciano, fue exiliado a Patmos, una isla del mar Egeo.

Allí, Juan recibió mensajes proféticos especiales dirigidos no solo a las siete iglesias de Asia Menor, sino a los cristianos de todas las épocas (Apoc. 1:1-3, 9-11). La cadena de transmisión del mensaje profético, de la que Juan formaba parte, era la siguiente: Dios Padre confió el mensaje a Jesucristo; Jesús, al ángel; este, al apóstol Juan; y Juan, a los lectores y oyentes. Este es un ejemplo clásico del proceso de revelación e inspiración en el que Dios utiliza a los profetas para comunicar sus mensajes a la humanidad.

Si Juan no hubiera escrito lo que se le reveló, el mensaje se habría desvanecido o distorsionado con el paso del tiempo. Por eso, Jesús le ordenó: «Escribe lo que has visto, tanto las cosas que suceden ahora, como las que van a suceder» (Apoc. 1:19, NTV). La escritura confiere perdurabilidad a la palabra hablada, y esa perdurabilidad permite que el mensaje se conserve y se transmita a través del tiempo.

Comenzando por Moisés, autor de los cinco primeros libros de la Biblia, el Espíritu Santo guio a los profetas canónicos para que produjeran los escritos que ahora componen los 66 libros de la Biblia. Poco después de que los israelitas salieran de Egipto, cuando derrotaron a los amalecitas, Dios le ordenó a Moisés: «Escribe esto en un libro, para que sea recordado» (Éxo. 17:14), lo cual ofrece una pequeña muestra de cuán íntimamente involucrado estuvo Dios en la redacción de sus Escrituras.

Los diversos libros de la Biblia reflejan los estilos literarios y las habilidades de sus respectivos escritores. Los matices personales y los diversos estilos de cada autor no restan valor a sus mensajes, porque no hay «grados» de inspiración. Algunas partes de la Biblia son más evidentemente relevantes y aplicables a nuestras vidas y nuestra fe hoy en día que otras, pero eso no hace que una parte de la Biblia sea más inspirada que otra.

A veces, los escritores bíblicos registraron mensajes inspirados que primero fueron transmitidos oralmente, ya fuera por ellos mismos o por un colaborador de confianza. En algunos casos, los profetas citaron fuentes no inspiradas (Hech. 17:28; 1 Cor. 15:33; Tito 1:12) e incluso las palabras de Satanás (Gén. 3:1-5; Mat. 4:1-11). Además, la Biblia describe muchos buenos ejemplos que deben imitarse, pero también muchos malos ejemplos que deben evitarse (1 Cor. 10:1-11).

Al leer la Biblia, debemos tener en cuenta que, aunque no está escrita en un lenguaje perfecto, transmite un mensaje infalible que resistirá el paso del tiempo.

- ✓ ¿Por qué le interesa tanto a Dios hablarnos?
- ✓ Aunque la naturaleza apunta claramente a la realidad del poder y el amor del Creador, ¿por qué seguimos necesitando tan desesperadamente la Palabra escrita? ¿Qué nos dice la Palabra que la naturaleza por sí sola no nos dice?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Símbolos, parábolas y representaciones

El libro del Apocalipsis está lleno de simbolismo críptico en el que aparecen diversas bestias y cuernos (Apoc. 13), estrellas y candelabros (Apoc. 1), y mujeres simbólicas (Apoc. 12, 17), entre otras figuras. El Apocalipsis sigue un estilo similar al del libro de Daniel del Antiguo Testamento, en el que los reinos y poderes del mundo se representan mediante las diferentes partes de una gran imagen (Dan. 2:31-45), diversos animales y cuernos (Dan. 7-8), y dos reyes (Dan. 11). Símbolos proféticos como estos pueden resultar abrumadores e intimidantes para los lectores. Los mensajes simbólicos no son fáciles de entender para el lector superficial, pero los estudiantes diligentes descubren poco a poco que la Biblia proporciona su propia interpretación.

Daniel y Apocalipsis no son los únicos libros de la Biblia que hablan de manera simbólica y dramática; la Biblia contiene una rica variedad de imágenes verbales y metáforas. Por ejemplo, el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, el tabernáculo construido por Moisés y el templo de Jerusalén eran una representación directa del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz y de su sacerdocio celestial (Heb. 8:1-6).

Las enseñanzas de Jesús estaban llenas de metáforas. Habló de sí mismo como el Pan de vida (Juan 6:35, 41-58), la Luz del mundo (Juan 8:12; 9:5) y la Vid verdadera (Juan 15:1-8). A través de la parábola del sembrador (Mat. 13:1-9, 18-23) y varias otras (Mat. 13:24-52), Jesús ilustró la naturaleza y el crecimiento de su reino.

Otro ejemplo proviene de la vívida dramatización de Ezequiel 4:1-8, donde Dios pidió al profeta que hiciera una maqueta en miniatura de Jerusalén y que se acostara, primero sobre su lado izquierdo durante 390 días, representando a la casa de Israel, y luego sobre su lado derecho durante 40 días, representando a la casa de Judá. Otra representación metafórica fue el matrimonio de Oseas, ordenado por Dios, con Gomer, una prostituta, que representaba la infidelidad espiritual de Israel hacia Dios (Ose. 1:2-9).

Las dramáticas experiencias de Ezequiel y Oseas parecen bastante impactantes hoy en día, pero ese era el objetivo; se suponía que debían ser impactantes, no solo para nosotros, sino también para la gente de

aquel entonces. En una época en la que las advertencias de los profetas eran rechazadas abiertamente (ver 2 Crón. 36:15-21), el último acto de misericordia divina consistió en alertar de forma dramática al pueblo sobre su verdadera condición para conducirlo a un arrepentimiento genuino. Una presentación tan dramática sin duda les habría mostrado cuán en serio debían haberse tomado las advertencias y súplicas de Dios.

- ✓ ¿Por qué crees que Dios a veces habla mediante símbolos, parábolas y representaciones dramáticas? ¿Por qué no habla siempre de manera directa?
- ✓ ¿Por qué crees que la Biblia utiliza tantos géneros diferentes (por ejemplo, literatura apocalíptica, poesía, historia, leyes, cartas) para presentar sus mensajes?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de Apocalipsis 1. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor cómo y por qué Dios se comunica a través de sus profetas?

Dios habla:

Jeremías 1:9

Amós 3:7

Hechos 3:21

Hebreos 1:1-2

2 Pedro 1:19-21

Advertencias constantes:

2 Crónicas 36:15-16

Jeremías 7:23-26

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Apocalipsis 1:1-3?

Repasa el pasaje que has memorizado de Apocalipsis 1.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



Mensajes orales

Antes de que nada se registrara por escrito, los mensajes de Dios llegaban de forma audible. Dios *habló* a Adán y Eva tanto antes de la caída (Gén. 2:16-17) como después (Gén. 3:9-19). En ambos casos, ellos entendieron perfectamente sus palabras. Su voz se escuchó con claridad en el Sinaí (Éxo. 20:1-20), en el bautismo de Jesús y en su transfiguración (Mat. 3:17; 17:5). Podemos malinterpretar lo que otras personas nos dicen, pero puedes estar seguro de que, cuando Dios le habla a alguien, no hay malentendidos.

La Biblia dice: «Dios se dirigió a Moisés y le dijo: “Yo soy el Señor”» (Éxo. 6:2). Muchos escritores bíblicos reconocieron haber oído la voz de Dios cuando les hablaba. Tal fue el caso, por ejemplo, de Isaías (Isa. 8:1, 11), Jeremías (Jer. 1:4, 9, 11) y Ezequiel (Eze. 3:16; 6:1). Cualquier intento de negar estas y otras afirmaciones similares pone en duda, en última instancia, la honestidad de los profetas y la fiabilidad de la propia Biblia.

Así como Dios hablaba a los profetas en un lenguaje humano inteligible, así hablaban los profetas a sus respectivas audiencias. Por ejemplo, Noé fue un verdadero profeta de Dios y un fiel «predicador de la justicia» (2 Ped. 2:5, NVI). No escribió ninguna parte de la Biblia, pero transmitió el mensaje de Dios oralmente a sus contemporáneos, y su mensaje no fue menos inspirado que los escritos de los profetas canónicos. Otros profetas, como Natán, Elías, Eliseo y Juan el Bautista, tampoco escribieron ninguna parte de la Biblia, sino que transmitieron sus mensajes oralmente.

¿Y qué hay del propio Jesucristo? El relato de los Evangelios menciona que, durante su ministerio terrenal, «escribió con el dedo en el polvo» (Juan 8:6, NTV)... pero eso es todo. No tenemos constancia de que Jesús escribiera nada más. No obstante, enseñó y predicó oralmente «con plena autoridad» (Mat. 7:29). Algunos de sus oyentes incluso confesaron: «¡Jamás ningún hombre ha hablado así!» (Juan 7:40, 46). Jesús fue principalmente un comunicador oral de los mensajes de Dios. Sus mensajes no eran menos autoritativos ni vinculantes simplemente por el hecho de que él no escribiera ningún libro de la Biblia.

Como hemos visto esta semana, Dios envía sus mensajes de muchas formas diferentes. Es importante recordar que nosotros no elegimos cómo habla Dios, sino que él elige cómo hablarnos. Nosotros elegimos

si escuchamos. A veces, puede que no nos apetezca leer. Puede que deseemos que Dios nos hable directamente de forma audible, pero debemos aceptar con humildad y gratitud la comunicación de Dios en cualquier forma en que nos llegue.

✓ ¿Cómo te ha hablado Dios? ¿Cómo puedes escuchar mejor su voz?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



Elena G. de White, la revelación y la inspiración

Los adventistas del séptimo día creen que Elena G. de White fue inspirada divinamente. Sus escritos, su vida y su ministerio cumplen los criterios de una verdadera profetisa. Poseía la misma inspiración que los profetas bíblicos, aunque nunca consideró que sus escritos fueran iguales a los de las Escrituras, y nosotros tampoco lo hacemos. Por el contrario, Elena G. de White siempre exaltó la Biblia. Pero ¿cómo entendía ella misma las revelaciones proféticas que Dios le comunicaba y el proceso de su inspiración?

En primer lugar, Elena G. de White siempre consideró la Biblia como la revelación autoritativa e infalible de Dios. La Biblia revela la verdad de Dios y su plan de salvación para la raza humana caída. Parte de ese plan, como estamos aprendiendo, consiste en utilizar a los profetas para comunicar sus mensajes.

En segundo lugar, Elena G. de White reconoció que el proceso de inspiración implicaba una interacción entre lo divino y lo humano. Dios comunicaba sus mensajes, pero luego el profeta transmitía la instrucción divina utilizando sus propias palabras.

En cuanto a las visiones y los sueños proféticos, Elena G. de White entendía la inspiración divina de los pensamientos humanos como una unión entre la revelación divina y la experiencia humana. Ella escribió: «La Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, muestra una unión de lo divino y lo humano».¹ Dios utilizó muchos métodos para lograr que sus mensajes comprendieran sus mensajes. Entre ellos se incluían representaciones pictóricas, palabras y pensamientos que involucraban todos los sentidos del profeta. La experiencia de Elena G. de White fue similar a la de los escritores de la Biblia.

En tercer lugar, Elena G. de White señaló que no todas sus experiencias y comunicaciones humanas eran inspiradas. «Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios».² Es vital recordar esta distinción al leer y relacionarnos con sus escritos y experiencias, particularmente su correspondencia y sus diarios.

Conocer la comprensión que tenía Elena G. de White de la revelación y la inspiración nos ayuda a evitar los extremos y a leer sus consejos con prudencia y discernimiento.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, cap. 1, pp. 17-27; *El conflicto de los siglos* (ACES, 2015), pp. 5-13; Ángel Manuel Rodríguez, «La revelación, la inspiración y el testimonio de las Escrituras», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (IADPA, 2016), pp. 95-122. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absg/5/>.

1. Elena de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, p. 29.

2. *Ibid.*, pp. 45-46.



5ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

Mensajes del cielo:

1. ¿Qué pasos siguió Dios para transmitir al apóstol Juan el mensaje contenido en el libro del Apocalipsis? (Apoc. 1:1-3).
2. ¿Por qué era imprescindible que algunos profetas escribieran los mensajes que Dios les daba? (Apoc. 1:19; Éxo. 17:14; 1 Cor. 10:11).
3. ¿De qué maneras da Dios revelaciones a sus profetas? (Núm. 12:6; Isa. 6:1, 8).
4. ¿Cómo habla Dios a su pueblo? (Heb. 1:1-2; 2 Ped. 1:19-21).

Reflexión personal: ¿Por qué es tan importante que prestemos atención cuando Dios habla? (ver 2 Crón. 36:15-16).

Escritos proféticos:

1. ¿Por qué son necesarios los escritos de los profetas? (2 Tim. 3:16-17).
2. ¿Cómo contribuyeron los relatos de testigos oculares y la investigación histórica inspirada por el Espíritu a los escritos de la Biblia? (Luc. 1:1-3; 1 Juan 1:1-3).
3. ¿De qué tipo de fuentes no inspiradas citaban a veces los profetas? (Hech. 17:28; Tito 1:12).

Reflexión personal: ¿Por qué es tan importante confiar en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, aunque no entendamos del todo cómo fue escrita?

Otras formas de comunicación:

1. ¿Escribieron todos los profetas libros de la Biblia? ¿De qué otra manera transmitían los profetas su mensaje, además de por escrito? (2 Ped. 2:5).
2. ¿Qué tipo de símbolos, parábolas e ilustraciones utilizaban a veces los profetas bíblicos? (Eze. 4:1-8).

Puntos clave para recordar:

- Dios habla a través de sus profetas.
- La Biblia conserva los escritos de muchos de los profetas para que podamos aprender de sus mensajes inspirados.
- Los profetas se comunicaban oralmente, por escrito y mediante representaciones dramáticas. Sus escritos también incluían investigación histórica, relatos de testigos presenciales y, a veces, incluso fuentes no inspiradas.